

“EL TESTIMONIO DE DIOS”

(Domingo 13 de octubre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 521)



***“... porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo”
(1 Juan 5:9)***

Hay que ver hasta dónde pueden llegar algunas personas con tal de conseguir un testimonio que les permita ganar un juicio. En abril de 2007 hubo una pugna entre Gregory Shamoun y John Cantrell, vecinos de Fort Worth, Texas. Shamoun se quejaba de que Cantrell tenía un burro que hacía mucho ruido y no lo dejaba descansar en su cabaña. El 18 de abril de ese año, el burro llamado “Buddy” fue llamado a declarar. La presencia del asno en el tribunal fue decisiva en ese juicio, pues no hizo ningún ruido y se portó tranquilamente.



Mientras los miembros del jurado deliberaban, los litigantes arreglaron la disputa amigablemente.

Sí que cuenta el testimonio de alguien, aunque en este caso fue el de un burro. Si el testimonio de un asno fue útil, creo que el de las personas es más importante.

Y si el testimonio de los seres humanos es trascendental, de mayor relevancia es el testimonio de Dios. Dios tiene un importante testimonio que darnos y ÉL merece ser escuchado, sus palabras son dignas de ser recibidas por todos.

Sí, porque las palabras de Dios son verdaderas, son fieles, son buenas, son vida.

Y a cada uno de nosotros, el Señor tiene algo que decirnos. La Biblia dice que es un testimonio divino. Usted tiene la libertad de creerlo o no; aceptarlo o no; pero debe saber, en todo momento, que esto que está aquí escrito es lo que Dios le dice.

Meditemos juntos en este pasaje para descubrir cuál es el testimonio de Dios.

1. El testimonio de Dios es mayor que todos.

**“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios...”
(1 Juan 5:9a).**

Existe el testimonio de los hombres. Hay hombres de mucha importancia como los presidentes, los gobernantes, los reyes, etc. cuyo testimonio es de mucho valor.

Aunque usted no lo crea, hay personas que siempre dicen la verdad y su testimonio es de gran estima. En los inicios de los Estados Unidos de América como nación, hubo un grupo evangélico que vino de Inglaterra llamado “Cuáqueros”. Ellos tenían como principal virtud decir siempre la verdad. Cuando había un juicio, el testimonio de un cuáquero era definitivo y los jueces dictaban sentencia en base al testimonio de ellos porque sabían que cabalmente siempre decían la verdad.



Aun en la actualidad, las controversias en los juzgados dependen para su solución, la mayoría de las veces, en el testimonio que aportan las personas.

Si recibimos el testimonio de los hombres, dice Juan, mayor es el testimonio de Dios. Porque nuestro Dios no miente, su testimonio es fiel y es verdadero.

Permítame compartirle sólo tres pasajes bíblicos que afirman que Dios no miente: **“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Números 23:19).**

Otro pasaje dice: **“Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta” (1 Samuel 15:29).**

Y finalmente otra cita bíblica dice: **“para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros” (Hebreos 6:18).**

Creo que usted y yo, debemos recibir el testimonio de Dios.

2. El testimonio de Dios es acerca de su Hijo.

“... porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo” (1 Juan 5:9b).

Dios pudiera hablarnos de todo. Conoce todo y lo puede todo y lo sabe todo. El mismo Juan dice en esta su primera epístola: **“... mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas” (1 Juan 3:20).**

Precisamente, un atributo absoluto de la persona de Dios es la Omnisciencia. Pero aun cuando sabe todas las cosas, ÉL ha querido enfocar su testimonio en la persona y la obra de su Hijo Jesucristo. Dios nos quiere hablar de su Hijo Único.

Dios quiere presentárselo a usted, que usted lo conozca y al conocerlo, lo acepte como el Único y Suficiente Salvador de su vida.

Cuando nuestro Señor Jesucristo estuvo en la tierra, varias veces el Padre habló a la gente que rodeaba a su Hijo para darles testimonio acerca de ÉL.



Permítanme compartirles ahora dos pasajes que afirman lo anterior: **“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17).** El otro pasaje dice: **“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5).**

Las personas que en ese momento escucharon aquella voz debieron creer y recibir lo que Dios les estaba diciendo.

Hoy, no es la excepción. Dios le está hablando a través de su Santa Palabra ahora. Usted debe creerla y aceptarla. Bien lo dice el apóstol Pablo: **“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...” (1 Timoteo 1:15).**

Sí. Usted debe creer lo que Dios le está diciendo en su corazón.

3. El testimonio de Dios debe entrar en su corazón.

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo” (1 Juan 5:10).

Sólo una de dos cosas puede hacerse con el testimonio de Dios acerca de su Hijo: Puede aceptarlo o puede rechazarlo.

Si usted acepta el testimonio de Dios, es decir, lo recibe dentro de su corazón, está testificando que Dios es verdad, porque está creyendo en su testimonio. Pero si lo rechaza, entonces usted está diciendo que Dios es mentiroso, sencillamente porque no ha creído en el testimonio que ÉL ha dado acerca de su Hijo.

Es aquí el momento crucial. Es donde se decide el destino eterno de su alma. Es la gran diferencia entre el cielo y el infierno, entre la vida eterna gloriosa o la vida en perpetua perdición. De su decisión de hoy depende su futuro y no estamos hablando de su futuro terrenal, sino de su futuro eterno.

Dios le invita a creer en su Hijo Jesucristo como el Único que puede salvarle de sus pecados. Usted debe aceptar muy dentro de su corazón este testimonio de Dios.

He aquí la diferencia entre creer y dudar; entre aceptar o rechazar; entre rendir su vida al Señor o seguir obstinado en el loco camino del pecado. Muchos dudan, muchos rechazan y muchos se obstinan en su pecado; lo que les espera es la eterna condenación. Pero muchos creen, muchos aceptan, muchos entregan sus vidas a Cristo, a ellos les aguarda la vida eterna en los cielos.

¡Créame! Nadie que haya aceptado a Cristo como su Salvador personal se ha arrepentido de haberlo hecho. Todos los que le hemos recibido en nuestro corazón vivimos felices de haber tomado esa decisión. ¿La hará usted también?

**¿DONDE
Pasaras
LA ETERNIDAD?**

4. El testimonio de Dios consiste en dar vida eterna.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11-12).

¿En qué consiste este gran testimonio? ¡En que Dios nos ha dado vida eterna!

Es decir, vida gloriosa, vida eterna con ÉL en el cielo y por todos los siglos ¡Amén!

Es un regalo de Dios. ÉL se lo ofrece gratuitamente. ¿Quiere aceptarlo hoy?

Esto es precisamente lo que venimos diciendo: El testimonio de Dios es verídico y debe creerse. Muchos dicen que no es posible que algo tan grande como el perdón de pecados y la salvación se consigan tan fácilmente, que no cuesten nada.



La verdad es que sí costaron y mucho; pero Dios en su Hijo Jesucristo ya pagó el precio. Por esto, ÉL ahora le ofrece gratuitamente esta salvación tan grande.

Lo único que tiene que hacer es aceptar a Cristo Jesús en su corazón. Abrir la puerta de su corazón y hacerle la invitación para que ÉL entre. Y es que esta vida eterna está en su Hijo. Si usted quiere tener la vida eterna debe recibir a Cristo.

Permítame ilustrarlo. Imagine que tengo un pañuelo y una Biblia. La Biblia representa a Cristo y el pañuelo la vida eterna. Ahora pongo el pañuelo dentro de la Biblia y digo que la vida está en Cristo. Si alguno quiere tener la vida eterna debe tener a Cristo.

Tomar la Biblia con el pañuelo dentro representa aceptar a Cristo y por consecuencia, recibir la vida eterna.

Pero, rechazar la Biblia con el pañuelo dentro, representa rechazar a Cristo y por consiguiente, rechazar la vida eterna.

¿Aceptaré usted a Cristo como su Señor y Salvador?

Hay grandes bendiciones para quien le recibe.

Por favor, lea los siguientes versículos que nos dicen lo que una persona recibe cuando acepta a Cristo como su Único y Suficiente Señor y Salvador:

(1) Recibe el derecho de ser, ya no una criatura, sino hijo de Dios.

El mismo Juan escribió: **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).**

(2) Recibe el perdón de sus pecados: Jesús mismo se lo dijo al apóstol Pablo: **“... para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:18).**

(3) Recibe la vida eterna: **“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).**

(4) Quien recibe a Cristo como su Salvador no será condenado: **“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).**

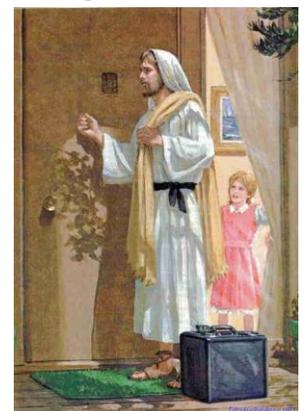
(5) Quien cree en el Señor Jesucristo es salvo. Los apóstoles Pablo y Silas se lo dijeron al carcelero de Filipos: **“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).**

Fíjese lo que Jesús dice en su Palabra: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).**

¡Que el Señor encamine su corazón a hacer la decisión más importante de toda su vida: Recibir en su corazón a Cristo Jesús!

¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“ES CUESTIÓN DE DECISIÓN”

El gran predicador Dwight L. Moody decía: De todos los aquí presentes habrá quienes digan “no quiero”, pero otras dirán “yo quiero” ¿Quiénes pueden decir “yo quiero”? Entonces varias personas decían en alta voz “yo quiero”. Proseguía Moody y decía: Ahora habrá personas que dirán “yo no puedo confiar”, pero habrá otras que dirán: “yo puedo confiar”. ¿Quiénes pueden decir “yo puedo confiar”? entonces muchas personas decían “yo puedo confiar”. Enseguida volvía a decir: Habrá personas aquí que digan “yo no quiero aceptar” pero otras dirán “yo quiero aceptar” ¿Quiénes pueden decir “yo quiero aceptar”? Entonces la mayoría decía: “Yo quiero aceptar”
¿Dirá usted las mismas palabras? ¿Aceptará usted el precioso regalo de la salvación que Dios le ofrece hoy mismo?

***“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”
(Romanos 6:23)***